

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS Y
PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. II

Abreviatura: AAA'2003.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.

ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6

ISBN del volumen II: 84-8266-611-8

Depósito Legal: SE-3593-2006

MICROPROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE CERRO ALCALÁ (TORRES, JAÉN)

GEMA LOZANO OCAÑA
LUIS MARÍA GUTIÉRREZ SOLER

Resumen: El objetivo básico de esta investigación es la caracterización arqueológica de Cerro Alcalá, prestando especial interés al análisis y estudio del *oppidum* de época ibérica y su posterior transformación en una ciudad romana. La metodología empleada ha consistido en un análisis de la dispersión de materiales en superficie, con el fin de determinar la extensión real del asentamiento. Esta actividad se ha completado con la localización topográfica de los muros documentados en el cerro.

Abstract: The main aim of this paper is the archaeological research at Cerro Alcalá, giving special attention to the analysis and study of the Iberian *oppidum* and its later transformation in a Roman city. The methodology of work has consisted on an analysis of the dispersion of materials on surface, with the purpose of determining the real size of this settlement. This work has been completed with the topographical localization of the foundations discovered in the hill.

INTRODUCCIÓN

Cerro Alcalá, identificado con la ciudad romana de *Ossigi Latonium*, se localiza en un cerro amesetado en la margen izquierda del río Torres, en la vía de comunicación que conecta Sierra Mágina con el valle del Guadalquivir (lam. I). Los trabajos arqueológicos en Cerro Alcalá por el momento han sido escasos, pero permiten constatar una larga secuencia de ocupación, más o menos continuada, desde el Bronce Final hasta época medieval cristiana, siendo la etapa romana el momento de mayor apogeo del asentamiento o, al menos, la que ha dejado una mayor cantidad de evidencias sobre el terreno, susceptibles de ser analizadas con una metodología adecuada de prospección arqueológica.

La actuación que aquí presentamos ha contado con la financiación del Excmo. Ayuntamiento de Torres. El objetivo básico que ha motivado esta investigación en Cerro Alcalá ha sido el de caracterizar el sitio, desarrollando una propuesta de trabajo propia dentro del asentamiento. Para conseguir este objetivo se realizó una microprospección del cerro, con la intención de determinar, si fuera posible, la estructura interna de *oppidum* en época ibérica y su posterior transformación en una ciudad romana, aunque sin descuidar un objetivo mucho más global, comprender el yacimiento como una unidad completa, que sirva para explicar el proceso histórico del sitio desde sus orígenes hasta nuestros días.

El motivo por el que elegimos las etapas ibérica y romana como ejes vertebradores del proyecto viene dado por la propia extracción de los componentes del equipo que ha desarrollado esta etapa de investigación, vinculados al Centro Andaluz de



LAM. I. Vista general de Cerro Alcalá.

Arqueología Ibérica, y por el interés de continuar ordenando y sistematizando la documentación procedente de los *oppida* de la Campiña de Jaén. Además, en el caso de Cerro Alcalá aún son visibles en superficie muros pertenecientes a construcciones de la ciudad romana.

EL OPPIDUM IBÉRICO Y LA CIUDAD ROMANA

En Cerro Alcalá se localiza un *oppidum* de época ibérica que actualmente se identifica como el núcleo principal de un territorio, la *Ossigitania* citada en la Historia Natural de Plinio (NH 3, 3, 9). Las primeras referencias que constatan la existencia de un *oppidum ignotum* en Cerro Alcalá fueron apuntadas por Manuel de Góngora quien, a lo largo de sus viajes por la provincia de Jaén, documentó restos antiguos de importancia en dicho cerro (Góngora, 1916).

Los orígenes de este *oppidum* se remontan hasta una ocupación prehistórica anterior, de la que se tiene constancia gracias a una intervención arqueológica llevada a cabo a finales de la década de los años 70 del pasado siglo en la que se documentó un grupo de sepulturas (Carrasco *et alii*, 1980). Las más superficiales correspondían a época ibérica, presentando ajuares muy ricos en cerámica griega, mientras que los niveles más profundos pusieron de manifiesto otro tipo de enterramientos en pozos, en cuyo interior se depositaban las urnas cubiertas con platos que contenían las cenizas del difunto. La tipología de las piezas correspondientes a los ajuares de estos últimos pertenecen a momentos del Bronce Final, destacando las cerámicas pintadas que fueron incluidas en un estudio de conjunto sobre esta clase de producciones para las provincias de Córdoba y Jaén (Carrasco, Pachón, Aníbal, 1986).

Años después, un equipo de investigación encabezado por Iván Negueruela y Paloma Rodríguez Rus llevó a cabo campañas de excavación en las necrópolis asociadas a Cerro Alcalá, poniendo al descubierto dos sectores que se adscriben a época ibérica. El primero se localiza en la denominada Era Alta de Caniles, una pequeña elevación al pie de la ladera norte del cerro (Negueruela, Rodríguez Rus, 1987). Aquí se documentaron siete grandes tumbas en fosas revestidas de adobes y varios quemadores del Ibérico Pleno. En la segunda necrópolis, Las Tosquillas, situada al suroeste, los enterramientos documentados son en hoyo y también con estructuras tumulares en piedra de tamaños y tipología diversos. En este lugar se han diferenciado tres momentos de enterramiento, el primero correspondiente a la segunda mitad del siglo VI a.C. queda definido por una urna tipo Toya, el segundo pertenece a la primera mitad del siglo IV a.C., mientras que el tercero y último se lleva a una cronología de finales del I, gracias a la excavación de una inhumación aislada bajo *tegula* (Negueruela, Rodríguez Rus, Avellá, 1990).

Por lo que respecta al final de la etapa ibérica y la transformación de Cerro Alcalá en una ciudad romana, los restos epigráficos documentados permiten interpretar que el *oppidum* indígena fue promocionado a un *statu quo* de privilegio. El carácter que asume esta promoción y el momento en el que se realiza han provocado un debate hasta nuestros días, aunque si puede afirmarse con garantías que los ciudadanos se adscriben a la tribu Galeria, lo que implica un privilegio preflavio. Actualmente, el conjunto epigráfico que se asocia a *Ossigi Latonium* está constituido por 23 inscripciones, de las que 17 proceden de las ruinas de Cerro Alcalá y sus alrededores, especialmente del Cortijo de Caniles donde se concentra un importante grupo de epígrafes de carácter funerario, posiblemente del mismo lugar del que tenemos una antigua noticia sobre la existencia de una línea de sepulturas con restos humanos (Romero de Torres, 1915). Del conjunto referido han desaparecido 9 inscripciones y las que se conservan se reparten entre diferentes museos de la provincia de Jaén y el Museo Arqueológico Nacional (González Román, Mangas, 1989).

Por lo que respecta al conocimiento del territorio, la primera campaña de prospección tuvo lugar a comienzos de la década de los 80 en el curso inferior del río Torres, documentando una ocupación continuada desde la Edad del Cobre hasta época medieval cristiana (Salvatierra *et alii*, 1985). Los resultados de estas primeras prospecciones arqueológicas sistemáticas, de carácter intensivo, fueron incluidas en el desarrollo del proyecto sobre el Poblamiento Ibérico en la Campiña de Jaén. En lo referente a la zona oriental, a la que pertenece Cerro Alcalá, el modelo presenta una disposición preferentemente próxima a los grandes ríos, mostrando tres categorías atendiendo al tamaño. Cerro Alcalá se englobaría dentro de los asentamientos de tipo mediano-grande. Con el paso al Ibérico III (450/425-350/300 a.e.), tras la desaparición de los pequeños núcleos, aumentará la distancia media entre asentamientos, adquiriendo un marcado carácter longitudinal, siempre asociado al eje de un río, en este caso el río Torres (Ruiz Rodríguez, Molinos, 1993).

Cerro Alcalá también se incluyó en la carta arqueológica realizada para la investigación del poblamiento romano en la Campiña oriental de Jaén. Este trabajo se basó en una prospección del territorio, de carácter selectivo, prestando especial atención a las ciudades citadas por las fuentes romanas (Guerrero, 1988).

Los trabajos de prospección más recientes se han centrado en la investigación arqueológica del entorno más inmediato de Cerro Alcalá, documentando un total de 21 sitios, la mayoría de ellos vinculados a la ciudad romana de *Ossigi Latonium* (Navarro, 2002).

CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA

Hasta el momento la investigación arqueológica en Cerro Alcalá se ha limitado a la excavación de urgencia de algunos sectores de la necrópolis, permitiendo documentar enterramientos adscritos al Bronce Final o a época ibérica. Tan solo en una ocasión una nueva campaña de prospección, interesada en profundizar en el conocimiento del proceso histórico de la Campiña de Jaén en época emiral durante los siglos VIII-X, permitió realizar una primera aproximación a la complejidad del proceso histórico que se define dentro del asentamiento (Castillo, 1998). Los resultados obtenidos constataron la presencia de varios periodos de ocupación en Cerro Alcalá, diferenciando evidencias pertenecientes a la Edad del Cobre y la Edad del Bronce en la meseta superior, una fase ibérica, generalizada por todo el yacimiento, y una etapa romana, que correspondería al momento de mayor apogeo, configurándose como un municipio de derecho latino de época de César (Guerrero, 1988). La ciudad romana, con una extensión aproximada de unas 10 has., continuaría habitada con altibajos, al menos, hasta el siglo V. Finalmente, para época medieval, las evidencias de la etapa emiral se concentrarían exclusivamente en un pequeño sector localizado en la zona más elevada del espolón, configurando un *hisn*, mientras que una segunda fase de ocupación que abarcaría, *grosso modo*, los siglos XII y XIII, se definiría exclusivamente en la cumbre del cerro, con claros fines estratégicos, centrándose en el control de la ruta del río Torres.

Con la intención de completar estos resultados iniciales hemos llevado a cabo una campaña de prospección superficial en Cerro Alcalá. La actuación consistió en una revisión del terreno con la intención de definir los límites reales del asentamiento. Este primer reconocimiento también fue relevante a la hora de encargar un levantamiento topográfico que sirviera de base cartográfica sobre la que poder realizar un análisis de la dispersión de materiales en superficie y localizar correctamente todas las evidencias (muros, banales, caminos, acequias, olivos, etc) que pudieran aportar información significativa para la interpretación de la zona arqueológica, valorando aspectos relacionados con su investigación, protección, estado de conservación y con la posibilidad de llevar a cabo actuaciones de restauración y difusión.

El método de recogida que hemos empleado fue puesto a punto y contrastado en los trabajos de microprospección desarrollados en el santuario heroico de El Pajarillo (Gutiérrez *et alii*, 1998) y generalizado a otros *oppida* y recintos de la Campiña de Jaén (Torres *et alii*, 2001), con resultados muy favorables. Este procedimiento consiste en la recogida sistemática y estratificada de una muestra aleatoria de materiales de superficie a partir de la definición de una retícula sobre el terreno que, en nuestro caso, viene dada por la disposición de los olivos, muy condicionada en Cerro Alcalá por el carácter abrupto de las pendientes y por la costumbre de aterrizar las laderas para ganar terreno para el cultivo. La definición de las cuadrículas a partir de las filas de

olivos, tal y como puede observarse en la fotografía aérea, nos permite delimitar e identificar con facilidad las unidades de referencia (lam. II).

Una vez definida la zona de actuación, esta se dividió en sectores y cuadrantes y estos a su vez se organizaron en cuadrículas. Para agilizar las labores de recogida de materiales empleamos una estructura de aluminio de 5 m de lado compuesta por 16 largueros de 1 m de largo y 4 escuadras para las esquinas, que presenta la ventaja de poder crear una retícula de 25 cuadrículas de 1 m² con sólo colocar gomas elásticas en unos agujeros perforados. La fracción muestral recogida se estimó en un 4%, es decir, se recogió 1 m² de cada 25 m² teóricos, muestra que consideramos suficientemente representativa para obtener una idea global sobre el conjunto de la población (fig. 1).

El proceso de recogida de materiales se completaba rellenando una ficha de campo por cada unidad muestreada en la quedaba reflejada una primera cuantificación de materiales por categorías (tipos cerámicos, materiales de construcción, etc) y por adscripciones culturales (cerámica clara, gris ibérica, *terra sigillata*, etc). Posteriormente, los materiales eran trasladados al laboratorio donde se clasificaban atendiendo a algunas variables cuantitativas (peso y tamaño) y cualitativas (tipo de cocción de las pastas, presencia o ausencia de decoración, rodamiento, etc).

La topografía y los usos del terreno, como suele suceder en esta clase de actuaciones, condicionaron la aplicación del método de prospección, ya que este sólo podía llevarse a cabo en zonas que permitieran moverse con la cuadrícula de aluminio. En el caso de Cerro Alcalá las fuertes pendientes, que antiguamente dificultaban el acceso, han sido superadas por bancales, destinándose este nuevo espacio, mayoritariamente, para el cultivo del olivar, en especial por lo que respecta a las laderas sur y este, donde se localizan los sectores 3 y 1. Al norte y al oeste lo abrupto del terreno lo hace prácticamente inaccesible, aunque en la actualidad este último flanco está ligeramente aterrazado y plantado con olivos y almendros hasta la cota de 670 m, en la que comienza el monte bajo. Todos estos condicionantes han determinado, a grandes rasgos, el área del cerro susceptible de ser muestreada con la cuadrícula móvil. Otros factores también han influido en la determinación de los sectores, así, por ejemplo, en la ladera que se localiza al este de Cerro Alcalá, por debajo del camino que queda reflejado en la topografía, no se pudo

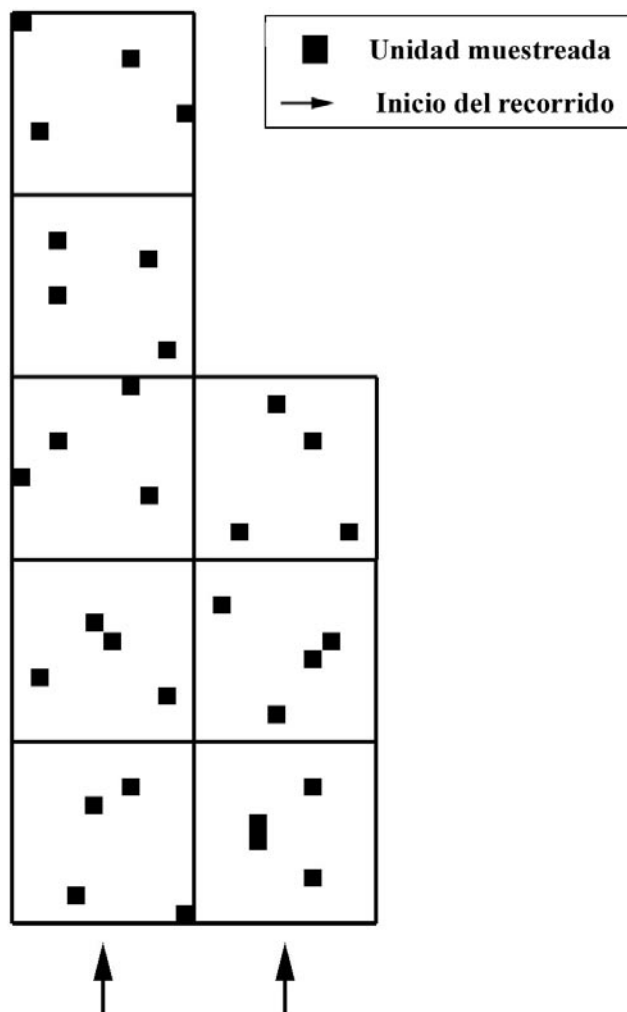


FIG. 1. Unidades muestreadas. Sector 2. Cuadrante 6.

llevar a cabo el muestreo ya que se trata de un olivar antiguo, de disposición irregular, y que lleva años sin ser trabajado, aunque existen numerosas evidencias de materiales de época ibérica y romana (fig. 2).

Los sectores, como ya hemos mencionado, se definieron atendiendo a la topografía del cerro y a la diversidad de usos del suelo. En total fueron cuatro (fig. 3).

El primero se localiza al este del cerro. Tiene como límite inferior una canalización de agua a la que se llega a través del camino de acceso al yacimiento, mientras que su límite superior corresponde a la base de la meseta.

El segundo sector comprende la cima del cerro, una plataforma amesetada que queda bien diferenciada topográficamente por lo abrupto de sus pendientes, en especial por lo que respecta a la ladera norte, que crea un cortado que domina la actual carretera que comunica Mancha Real con Torres.

El sector 3 abarca toda la caída de la ladera sur, una superficie continua de terreno que gira adaptándose a las curvas de nivel y que presenta el problema de la variabilidad del ancho de las calles del olivar a medida que se desciende por la ladera, condicionando el muestreo arqueológico. El límite inferior del sector viene determinado por el fuerte incremento de la pendiente del terreno.

Por último, el sector 4 se localiza en la ladera oeste del cerro, tomando como límite superior la base de la plataforma y como



LAM. II. Fotografía aérea de Cerro Alcalá.

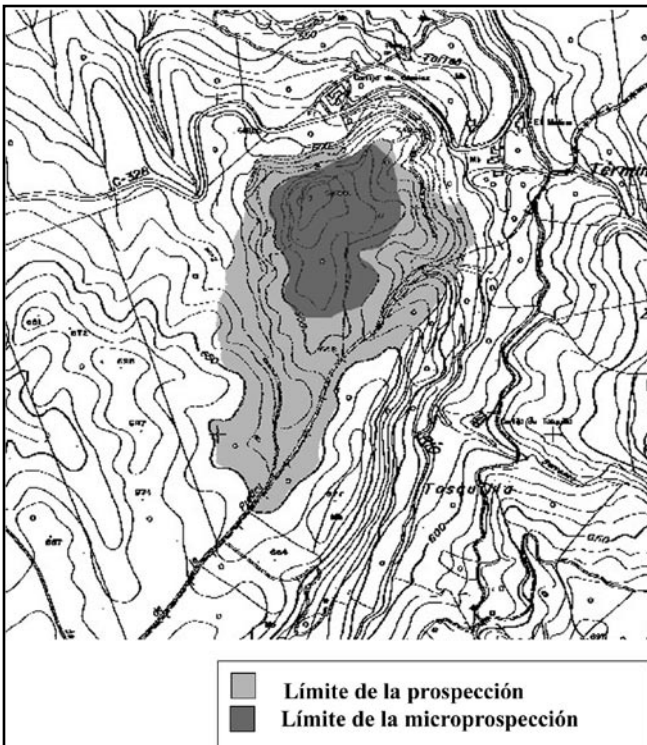


FIG. 2. Delimitación del sitio arqueológico.

límite inferior el comienzo del monte bajo. Se trata de un sector fácil de identificar sobre el terreno porque se ajusta a unas pocas filas de olivos que forman básicamente dos calles.

El sentido de la marcha que se adoptó en cada batida de los prospectores variaba según las condiciones del terreno, agilizando de esta forma las labores de recogida y permitiéndonos, al mismo tiempo, rentabilizar esfuerzos.

Una dificultad con la que empezamos a encontrarnos ya en el primer sector fue la plantación del olivar haciendo trebolillo, este método que se emplea para rentabilizar el espacio consiste en colocar los olivos siguiendo disposiciones anómalas a las habituales de ejes perpendiculares, situación que en ocasiones llegaba a definir formas de trapecio o, incluso, de triángulo equilátero. Finalmente, a medida que el muestreo descendía la ladera este, en el sector 3, por debajo de la cota de 667 m, la reducción del ancho de las calles del olivar nos obligó a tomar la decisión de recoger sólo dos unidades de muestra por cada cuadrícula, en vez de las cuatro acostumbradas, comenzando los recorridos en dirección sur-norte y tomando siempre como origen de coordenadas del muestreo el olivo que quedaba en el ángulo suroeste.

El método de muestreo utilizado en los trabajos de microprospección de Cerro Alcalá se ha completado con la documentación de evidencias de antiguas construcciones, habitualmente cimientos de muros puestos al descubierto por fuertes procesos de erosión en ladera, propiciados y acelerados por el cultivo del olivar. La mayor parte de estas alineaciones de muros definen

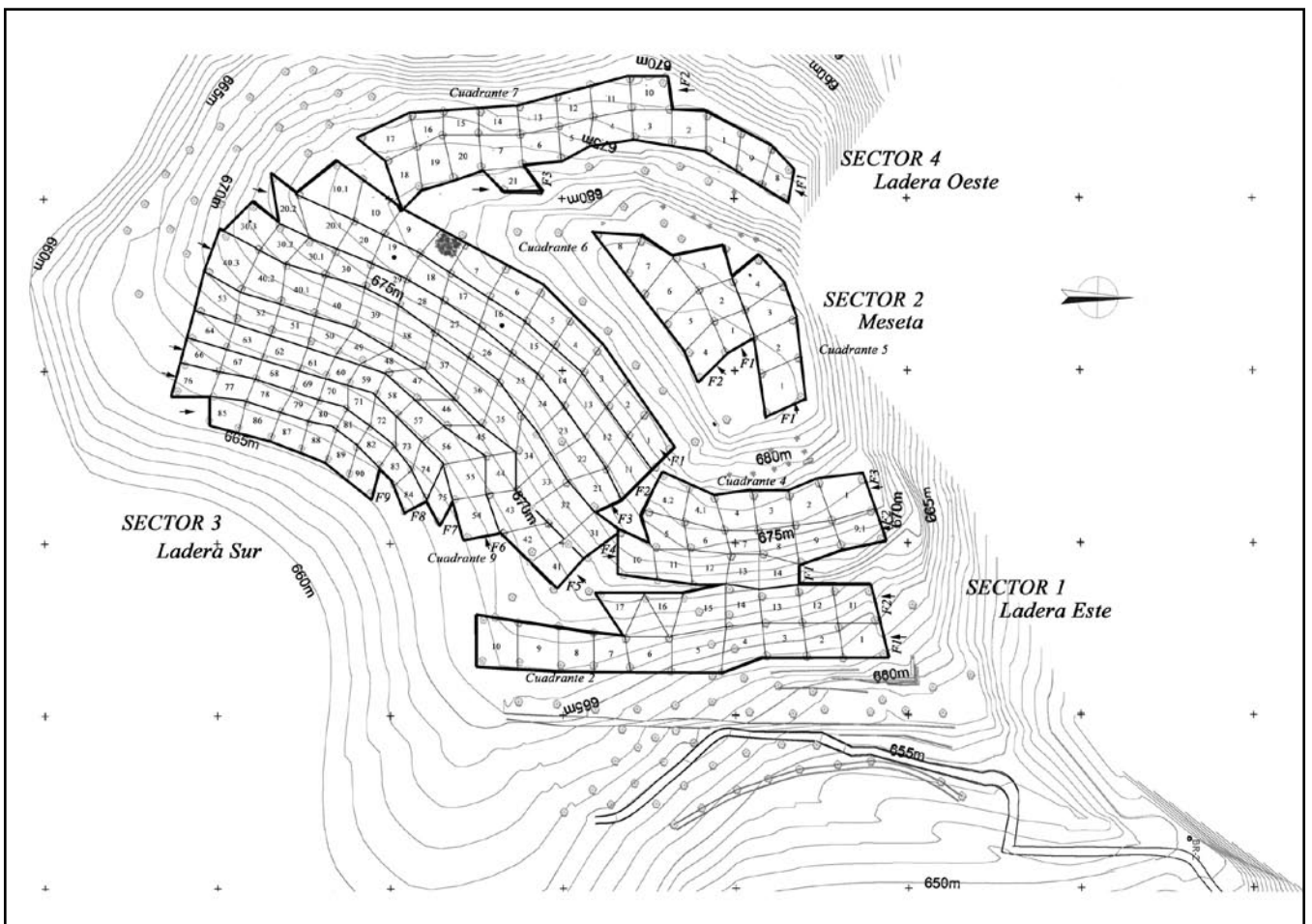


FIG. 3. Levantamiento topográfico con indicación de los sectores muestreados.

la trama urbana de la ciudad romana, mostrando un magnífico ejemplo de adaptación a las condiciones naturales del terreno. Esta ordenación regular del espacio se observa sobre todo en las laderas sur y este, especialmente si se superpone sobre la topografía del terreno, sirviendo como referencia las curvas de nivel (fig. 4). Algunos de estos muros podrían ser interpretados, incluso, como límites del asentamiento cuando estos coinciden con límites topográficos definidos sobre el terreno y con cambios bruscos en la pendiente de la ladera. En ocasiones algunos bancales parecen reutilizar antiguos aterrazamientos o, al menos, reaprovechan sillares bien escuadrados (lam. III). También debemos señalar el hecho de que las construcciones mejor conservadas se localicen al noreste del yacimiento, ambas en el sector 1, tratándose de paramentos que conservan buenos alzados, restos de edificios de cierta envergadura que, posiblemente, definen el espacio público ciudadano (lam. IV).

Por el contrario, en la plataforma superior y en la ladera oeste la prospección no ha documentado alineaciones de muros. A este respecto debemos recordar que, siguiendo las conclusiones de trabajos de prospección anteriores, precisamente, es en la cima del cerro donde se concentra la mayor cantidad de evidencias pertenecientes a los diversos momentos de la ocupación medieval.

CONCLUSIONES

Los resultados preliminares de esta actividad puntual nos permiten llevar a cabo una primera caracterización arqueológica de Cerro Alcalá. Resulta interesante observar la presencia mayoritaria en superficie de evidencias relacionadas con la ciudad romana, así gran parte de las cerámicas dispersas por el terreno y, aparentemente, también las alineaciones de muros que aprovechan las laderas más suaves del cerro deben relacionarse con el desarrollo urbano de *Ossigi Latonium*. A este respecto resulta interesante recordar aquí una descripción del estado de Cerro Alcalá a comienzos de siglo pasado:

“Consérvanse todavía grandes muros de hormigón y otros de cantería labrada, que atraviesan escalonados todo el monte en distintas direcciones, con amplios departamentos revestidos de estuco; vense varios trozos de un acueducto ó atarjea, en buen estado de conservación, y muchos fragmentos arquitectónicos, como columnas, capiteles, basas, cornisas, ladrillos, tégulas y otros materiales de construcción, en tal abundancia, que de allí han sacado las piedras necesarias para la edificación de casi todos los caseríos que hay por aquellos contornos” (Romero de Torres, 1915:57).

Por lo que respecta a los restos arquitectónicos pertenecientes a la decoración de los edificios monumentales de la ciudad romana, estos fueron recogidos del terreno en los trabajos de documentación enmarcados en el Proyecto de Investigación Arqueológica Sistemática de Cerro Alcalá. Tal y como se describe en el informe de los trabajos de excavación de la campaña de 1986 a esta labor se dedicaron cuatro personas durante algo más de tres semanas (Negueruela, Rodríguez Rus, 1987).

La superposición de la ciudad de época altoimperial sobre los niveles de ocupación anteriores dificulta uno de los objetivos que nos habíamos planteado inicialmente, la identificación de la estructura interna del *oppidum* de época ibérica, a excepción de



LAM. III. Aterrazamiento.



LAM. IV. Muro en la ladera este.

una zona reducida, localizada en el sector 4, en la que pudimos documentar el borde de un plato gris a torno con un acabado bruñido y varios fragmentos de cerámica pintada con motivos de círculos concéntricos que marcan un horizonte del Bronce Final - Ibérico Antiguo (lam. V y fig. 5). En este mismo sector, junto a los materiales descritos, se documentó, además, una estampilla con enmarque cuadrado y un motivo decorativo de voluta, similar a otro ejemplar procedente de Cerro Alcalá que se encuadra en el tipo AV de la única clasificación propuesta hasta

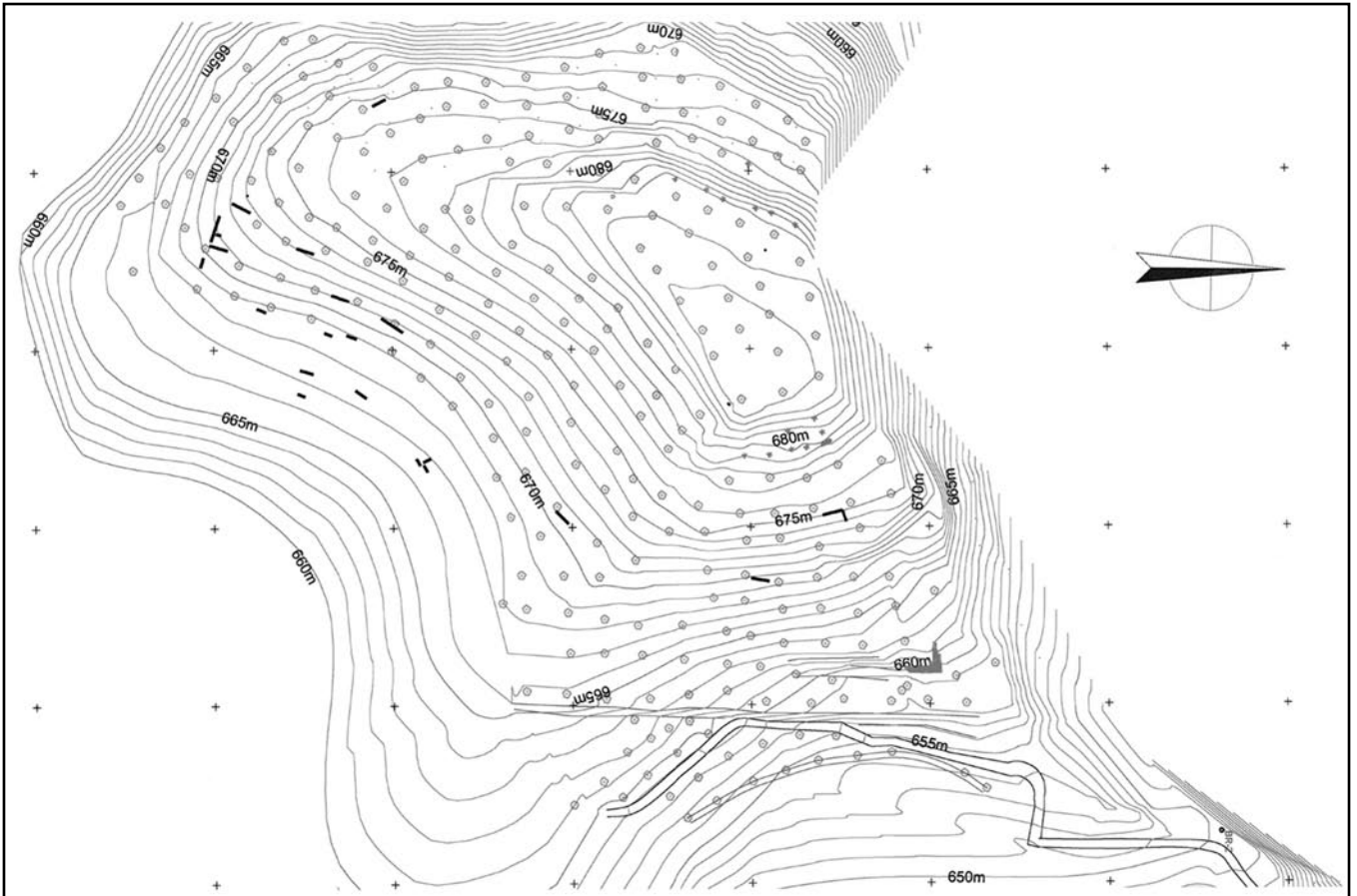


FIG. 4. Evidencias de muros de la ciudad romana.

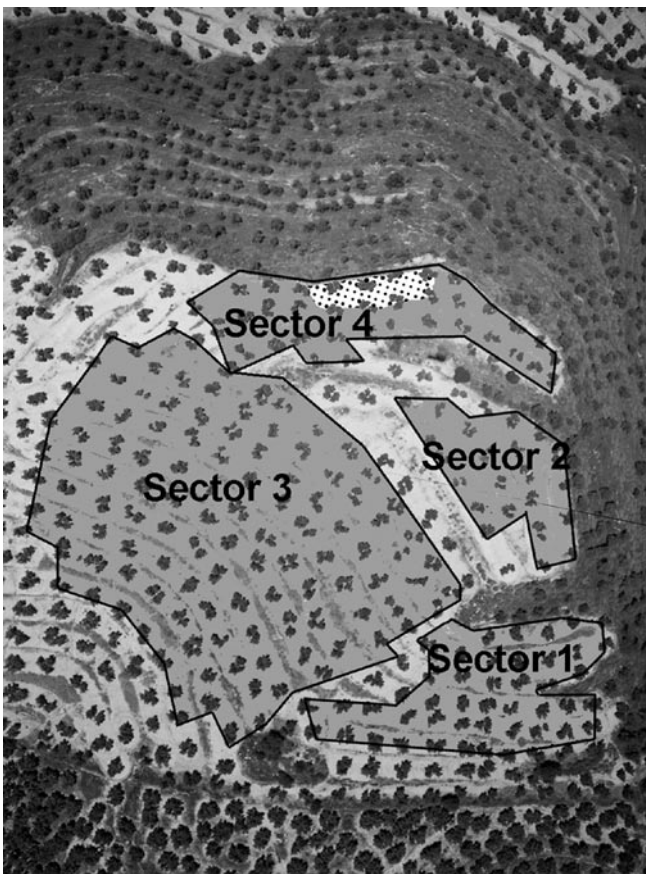


FIG. 5. Interpretación de las evidencias de superficie.



LAM. V. Materiales pertenecientes al horizonte Bronce Final-Ibérico Antiguo.

el momento para esta clase de materiales en el alto Guadalquivir (Ruiz Rodríguez, Nocete, 1981).

Las evidencias arqueológicas en este caso parecen corroborar la hipótesis inicial de considerar la ciudad romana como el momento de implantación más fuerte en el cerro, aunque aún resulta pronto para apuntar aspectos concretos sobre la extensión real de los límites de la ciudad y sobre la organización y definición interior de los espacios urbanos.

Bibliografía

- CARRASCO RUS, Javier *et alii*, “Hallazgos del Bronce Final en la Provincia de Jaén. La Necrópolis del Cerro Alcalá, Torres (Jaén)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5 (1980), pp. 221-236.
- CARRASCO RUS, Javier, PACHÓN, Juan Antonio, ANÍBAL, Cayetano, “Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11 (1986), pp. 199-235.
- CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos, *La Campiña de Jaén en época emiral (S. VIII-X)*, Jaén, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Jaén, 1998.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel, “Viaje literario por la provincia de Jaén”, *Don Lope de Sosa*, edición facsímil del año 1916, Jaén, Elías Riquelme y Arturo Vargas-Machuca editores, reimpresión de 1982, pp.146-148.
- GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal, MANGAS MANJARRÉS, Julio, *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen III: Jaén. Tomo I*, Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 1989, pp. 373-397.
- GUERRERO PULIDO, Gregoria, “Poblamiento romano en la campiña oriental de Jaén”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 135 (1988), pp. 37-67.
- GUTIÉRREZ SOLER, Luis María *et alii*, “Microprospección de superficie en el entorno del monumento”, en *El Santuario Heroico de «El Pajarillo», Huelma (Jaén)*, Jaén, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Jaén, 1998, pp. 161-215.
- NAVARRO GÓMEZ, Juan Alberto, *Proyecto Ossigitania: prospección arqueológica de Cerro Alcalá y su entorno*, Memoria de Doctorado, Universidad de Jaén, 2002.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, Iván, RODRÍGUEZ RUS, Paloma, “Campaña de excavaciones en Cerro Alcalá (Jimena/Torres. Jaén)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1986*, tomo II (1987), pp. 389-391.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, Iván, RODRÍGUEZ RUS, Paloma, AVELLÁ DELGADO, Lourdes, “Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis Las Tosquillas, Cerro Alcalá (Torres, Jaén)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1987*, tomo II (1990), pp. 294-300.
- ROMERO DE TORRES, Enrique, “Arqueología, lápidas romanas en Jimena”, *Don Lope de Sosa*, edición facsímil del año 1915, Jaén, reimpresión de 1982, pp.57-59.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo, MOLINOS MOLINOS, Manuel, *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, Crítica, 1993.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo, NOCETE, Francisco, “Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6 (1981), pp. 355-383.
- SALVATIERRA CUENCA, Vicente, AGUIRRE SÁDABA, Francisco Javier, GALVÁN SÁNCHEZ, M^a del Mar, “Prospecciones arqueológicas medievales en la Campiña de Jaén. 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1985*, tomo II (1987), pp. 97-100.
- TORRES, Carmen *et alii*, “El oppidum ibérico de Cerro Torrejón: aplicación del GPS como apoyo al muestreo arqueológico”, *IV Congreso Nacional de Arqueometría*, 2001.